



# ESPEJO HUMEANTE

AÑO 1. NÚMERO 1.5, DICIEMBRE, 2018. REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIA FICCIÓN

**FANZINE**





SUCEDIÓ RÁPIDO. El Oráculo lo predijo a través del Espejo Humeante pero no quisimos creer, no pudimos creer, hasta que fue tarde y no solo el espejo estaba en llamas; todos ardíamos.

Esteban Arévalo Díaz (Chile)

# ESPEJO HUMEANTE *FANZINE*

REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIA FICCIÓN

NÚMERO 1.5. DOSSIER. DICIEMBRE DE 2018.

## FUNDADORES

Comité Editorial *Espejo Humeante*

## COORDINACIÓN EDITORIAL

Silvia Alejandra Fernandez, Felipe Huerta Hernández y Rafael Tiburcio García.

## COMITÉ EDITORIAL

Miguel Angel de la Cruz Reyes, Eduardo Hennings, Felipe Huerta Hernández, Miguel A. Lara, Rafael Tiburcio García y Zacarías Zurita Sepúlveda.

## REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO

Silvia Alejandra Fernandez, Felipe Huerta Hernández y Rafael Tiburcio García.

## DISEÑO EDITORIAL

Miguel Ángel Martínez, Omar Moreno y Rafael Tiburcio García.

## AVISO LEGAL

La responsabilidad sobre la legitimidad de los derechos de propiedad intelectual correspondientes a los contenidos aportados,

así como la titularidad de derechos de los mismos, publicados en *Espejo Humeante FANZINE*, pertenece a sus respectivos autores y son libres de reproducirlas en otras publicaciones.

La responsabilidad de los contenidos y opiniones expresadas por los colaboradores en sus textos pertenece a ellos y no representan necesariamente la opinión del consejo editorial o la revista.

*Espejo Humeante FANZINE* no asume ninguna responsabilidad por los daños y perjuicios resultantes o que tengan conexión con el empleo de los contenidos de esta publicación.

Se permite copiar, compartir y difundir el contenido de *Espejo Humeante FANZINE* siempre y cuando se mencione la fuente y el link a la publicación.

## CONTACTO

espejohumeanterevista@gmail.com

  @EspejoHumeanteR

issuu.com/espejohumeanterevista

# ÍNDICE

	<b>ESPEJO HUMEANTE</b> , Esteban Arévalo Díaz
5	<b>PRESENTACIÓN</b>
7	<b>MENUDAS BOMBITAS ANTIPERSONALES</b> , Felipe Huerta Hernández
8	<b>OTRA OPORTUNIDAD</b> , Servando Clemens
10	<b>DON RULO</b> , Kehila Rubio
13	<b>INFECCIÓN</b> , Silvia Alejandra Fernandez
17	<b>ACTUALIZÁNDOSE</b> , Eduardo Hennings
18	<b>DEGRADACIÓN COLATERAL</b> , Víctor Parra Avellaneda
19	<b>EL ACOMODADOR</b> , Omar Moreno
21	<b>ÚLTIMAS NOTICIAS</b> , Miguel Ángel Lara
23	<b>¿FUTURO?</b> , Claudia Baralla
24	<b>VISITA NOCTURNA</b> , Oscar Darío Sanguinetti Acosta
25	<b>LA ESTATUA DE ACERO</b> , María Larralde
27	<b>LA VERDAD OS HARÁ ANTIFREE</b> , Omar Ortiz
29	<b>PRESERVACIÓN</b> , Breigner Torres
30	<b>EL LIMPIAVIDRIOS</b> , Oswaldo Castro
31	<b>LA DESAPARICIÓN DE R</b> , Raúl Fernández
33	<b>BITÁCORA ANTES DEL FINAL</b> , Miguel Ángel Martínez
35	<b>REVOLUCIÓN</b> , Guillermina Aviani
37	<b>MENSAJE ENCONTRADO EN UNA ROCA</b> , Rafael Tiburcio García
38	<b>NOTICIAS DEL AÑO 2050</b> , Luciana Elsa Bonzo Suárez
39	<b>EL SECUESTRO</b> , Servando Clemens
42	<b>SENSIBLE</b> , Diego Miguel Alba
	<b>COMUNICADO</b>

# PRESENTACIÓN

LA PRIMERA IDEA alrededor de *Espejo Humeante* surgió como un *fanzine*. El impulso que adquirió, sin embargo, llevó a sus miembros a convertirla en una revista, una que aspira a ser un termómetro de la salud que la ciencia ficción goza en América Latina, sin abandonar esa vena *pulp* con la que fue concebida en primer lugar.

¿En qué se diferencia una revista de un *fanzine*? Básicamente en dos cosas: la primera es su intención; la segunda, su formato. Sobre el primer aspecto podemos decir que una revista surge como una iniciativa que busca posicionarse en un nicho específico, contribuyendo en éste y expandiendo su alcance. Un *fanzine*, en cambio, si nos atenemos al origen de este tipo de publicaciones, busca posicionarse a gritos, por la fuerza, con un espíritu *punk* y la filosofía “¡Hazlo tú mismo!”. El formato de una revista contribuye con su intención (¿sería, perdurable?). El formato de un *fanzine* prefiere la libertad y la experimentación, busca con sus contenidos y la forma en que estos se presentan, rendir tributo a aquello que ama.

En *Espejo Humeante* amamos a la ciencia ficción, dura y blanda, fantásica y especulativa. La página web de nuestra revista ha impulsado, a la par de la participación mediante convocatoria, la creación literaria por medio de retos. Por lo cual este *dossier*, que ve la luz un par de meses después de aquel primer número que tuvo la suerte, gracias a ustedes, de alcanzar el primer lugar de tendencias en Lektu, incluye los mejores cuentos de esos retos semanales, así como aquellos que no alcanzaron a entrar en el número 1, pero cuya propuesta imaginativa ameritaba su publicación.

El proyecto ha crecido, de tal modo que hemos cerrado una segunda convocatoria para que el número 2 de *Espejo Humeante* llegue a ustedes en febrero de 2019. Mientras tanto, dejemos que sea este *fanzine* el grito que siga celebrando la ciencia ficción hecha en Latinoamérica. Esperamos sea de su agrado y esperamos, sobre todo, leerlos aquí en posteriores entregas.

El Comité Editorial 🍷 Diciembre de 2018.



# MENUDAS BOMBITAS ANTIPERSONALES

Felipe Huerta Hernández (México)

APARECIERON de pronto.

Vestidos con sus trajes de colores brillantes se confundían entre nuestros niños...

Hasta que alguna explotó. Y supimos que eran un peligro.

¿Limpieza étnica? ¿Producto de *aliens*? ¿Guerra entre potencias? ¿Armas del futuro que viajaron hasta nuestros días? ¡A saber! El caso es que explotan y fuerte.

Poco después corrió el rumor de que los activaba la risa humana. Se dijo incluso de padres que habían liquidado por error a sus hijos.

Alguien mencionó que ahí fue un pretexto para librarse de ellos. Estuvimos a punto de reírnos de la

ocurrencia pero nadie lo hizo. Podíamos volar en pedazos.

Se supo después que eran tan siniestros que alguien los vio acercarse a un adulto y abrazarlo y hacerle cosquillas para que riera hasta activarlos.

Nunca supimos si llegan a esos extremos pero todo es posible.

De lo que sí estamos seguros es de que se robaron nuestra felicidad para siempre...

No sabemos desde cuándo es que ya no reímos.

Actualmente circula un nuevo rumor: han aprendido a hablar y cuentan chistes.

Y estos son buenísimos... 

# OTRA OPORTUNIDAD

Servando Clemens (México)

CIERTO DÍA DE SEPTIEMBRE, apareció un boquete en la tina de mi baño. El agujero parecía no tener fondo. Agarré un jabón, lo lancé al hueco oscuro, y éste se perdió de mi vista. Era extraño y sin una explicación lógica. Sin embargo, no tomé cartas en el asunto, sólo decidí no ducharme. Después de tres días sin aseo, las moscas no me dejaban en paz, entonces pedí los servicios de un experto, el mejor de la ciudad.

Esa misma tarde llegó el plomero. Al ver el hoyo en la tina se rascó la rabadilla y dijo:

—Estamos ante la presencia de un agujero de gusano.

Permanecí perplejo ante las palabras del tipo.

—¿Puede solucionarlo? — pregunté.

—No, señor. Necesitará la ayuda de un especialista en la materia.

—Carajo.

—Tiene sus ventajas —dijo el plomero mientras metía la cabeza a la tina.

—¿Cuáles?

—En algún momento, usted podría saltar al agujero y viajar en el tiempo y espacio.

—¿Cómo sabe eso?

—Lo vi en la televisión.

No tenía interés por viajar en el tiempo, de modo que al siguiente día busqué a una amiga de la universidad. Ella estudiaba ciencias, era inteligente y tenía un cuerpo de lujo. La saqué de su salón y nos reunimos en una cafetería.

—¿Qué quieres? —preguntó ella.

—Necesito que vayas a mi departamento.

—Te he dicho mil veces que no, entiende que no me interesas. Aparte, me pareces un tipo asqueroso.

—No es lo que piensas... bueno, esta vez no.

—Entonces habla y no me hagas perder el tiempo. Tengo clases.

—En la tina de mi baño apareció un agujero de gusano.

—¿Te sigues drogando?

—Llevo semanas sin probarla.

—¿Intentas burlarte de mí?

—Te lo juro por Dios —dije—, un plomero me lo aseguró. Cada vez que lanzo algún objeto a la tina, éste es absorbido por el hueco.

—Vete al diablo.

Ella se levantó de su asiento y se dirigió hasta la puerta. Pero antes que saliera le dije:

—Espera un segundo.

—¿Y ahora?

—Entonces, ¿irás a mi departamento a ver mi agujero?

—¡Pervertido! —gritó y azotó la puerta.

Supuse que estaba enamorada de mí. Regresé al departamento y, sentado en el inodoro, analicé las ventajas del socavón en la tina. Pensé que podría desechar la basura, desaparecer documentos, o tal vez deshacerme de un cadáver.

Esa noche no podía dormir por la preocupación. Me estaba volviendo loco eso que había en el baño. Tomé algunas cervezas, aventé las latas a la tina y no quedó rastro de ellas.

Después de emborracharme, fui a la cama y dormí profundamente. Al día siguiente, desperté un poco antes de las doce. Tenía una resaca terrible y ese maldito agujero perturbaba mis pensamientos. Me paré en la orilla de la tina y oriné adentro de ella. Era una sensación extraña, ¿A dónde llegarían esos líquidos? Dejé de pensar en el asunto. Observé mi rostro en el espejo. Tenía unas ojeras horribles y mi piel era pálida.

Intempestivamente, el piso se cimbró con fuerza. El espejo del baño se quebró al rajarse la pared y algunos trozos botaron a mi cara. Fragmentos del techo empezaron a

caer. Me moví con rapidez y me guarecí en el quicio de la puerta. No obstante, el marco apollillado también se derrumbó y casi cayó en mi cabeza. Intenté huir por el pasillo pero los muros y techos se desplomaron. Estaba al borde de la muerte. En aquel momento recordé la tina y salté al agujero para salvar la vida.

Era un abismo sin final. Una caída libre. Durante el trayecto no podía escuchar, ver, ni sentir absolutamente nada.

De pronto, aparecí sumergido en el agua y con grandes esfuerzos pude salir de la tina. Era mi baño, sólo que estaba pintado de manera diferente. No había rastro del terremoto, la situación era confusa y delirante. Al dar un paseo por el departamento noté que la decoración era de otra época. Revisé mi closet y la ropa no era mía, no me importó, me la puse. Fui hasta el cajón donde guardaba mis credenciales y me percaté que tenían impreso otro nombre y otros apellidos. Sin lugar a dudas era yo el de las fotografías. Al salir del departamento, percibí un clima más helado, las personas usaban bicicletas en vez de coches, por el cielo volaban globos aerostáticos, en los parques las personas leían libros, los transeúntes saludaban con amabilidad.

Luego de vagar algunas horas por ahí, decidí ir a comer a un restaurante, pero mis bolsillos

estaban vacíos. Al cruzar una calle un sujeto regordete me habló:

—Espere un momento, señor Godínez.

Quedé paralizado en medio de la calle.

—Aquí tiene su pago —dijo y me extendió un cheque—. Magnífico trabajo, es un verdadero placer laborar con personas como usted.

—Gracias.

El hombre abordó un taxi y se marchó. Observé el cheque y vi que era una suma considerable.

—Soy un hombre con suerte —grité.

Acudí a un banco, cambié el cheque y llené mis bolsillos de dinero. Mientras andaba por las calles, la gente me saludaba con alegría, noté que era un ciudadano querido. Tal vez me esperaba una mejor vida. Eso sí, por más que busqué no pude localizar una cantina para celebrar mi fortuna.

Por el centro de la ciudad me topé con un restaurante, famoso por sus cortes de carne, y decidí entrar.

—Buenos días, señor Godínez —saludó un mesero—, ¿lo mismo de siempre?

Titubeé unos instantes y respondí:

—Sí. Por favor.

Cuando el mesero se retiraba lo detuve y le dije:

—¿Podría traerme un cigarro?

—¿Un cigarro?

—Sí —dije—, un tabaco, un pitillo.

—Disculpe, no le entiendo, señor.

El mesero se retiró y yo permanecí confundido. En la mesa contigua una señora leía el periódico, entonces me acerqué y le dije:

—¿Tendrá un cigarrillo?

—¿Un qué?

—Nada —respondí—, disculpe.

Retorné a mi asiento y recapacité que tal vez era momento de hacer un cambio en mi vida y dejarme de sandeces. Tenía otra oportunidad. 

# DON RULO

Kehila Rubio (México)

DON RULO, SENTADO en una silla del café rústico, contemplaba a las jóvenes marcianas que desfilaban por la pista principal. Sus faldas de plástico transparente levitaban con gracia, permitiéndole admirar sus atributos y las torneadas tres piernas que asomaban en un rítmico contoneo.

Las luces flotantes indicaban cuándo era momento de avanzar, cambiando a verde y, avanzando poco a poco, se perdieron de su vista las jóvenes.

—¿En qué momento comenzó la

raza humana a enamorarse de sus invasoras? —pensaba mientras daba el último sorbo a ese café que sabía más a tierra que nada.

Se levantó con cansancio de la silla y deslizó su muñeca sobre la máquina de la entrada. Un sonido chillante anunció que su deuda estaba pagada.

Dirigiéndose a la esquina divisó la biblioteca cibernética, donde su esposa le esperaba, una marciana de dos metros que se había convertido en el amor de su otra vida. **P**



# INFECCIÓN [SIDE STORY - HISTORIA PARALELA]

Silvia Alejandra Fernandez (Argentina)

GILBERT JONES ABRIÓ los ojos sintiéndose entumecido y desorientado. Aun siendo éste su primer viaje interestelar, sabía que esto era normal luego de permanecer varios meses dormido en las cámaras de hipersueño. Golpeó el reloj digital de su cubículo en un acto instintivo para ver si funcionaba bien; no entendía por qué había sido reanimado, si aún faltaba mucho tiempo para regresar a la Tierra. El desconcierto lo abrumó.

Pulsó varias veces el interruptor que debía abrir su cápsula, pero ésta seguía cerrada. Una sensación de claustrofobia comenzó a invadirlo.

—Preparando ambiente; elevando temperatura; mezcla de aire, respirable —la voz de Mother, el sistema operativo a bordo, le pareció diferente. El cálido sonido habitual de ella había sido reemplazado por una emisión áspera, algo chirriante. Esto no ayudó en nada a que Jones se calmase.

Podía sentir su corazón golpeando contra su pecho. Quiso gritar, pero su garganta estaba obstruida por el tubo del respirador.

«Calmate y respirá despacio, que esto debe ser algo habitual», pensó, queriendo minimizar la angustiante situación.

Oyó el ansiado *clic* de la cerradura de su cubículo y su cámara se abrió.

Se sentó de golpe, arrancándose de un tirón la sonda del respirador. Pronto lamentó no haberlo quitado de manera cuidadosa y lenta. Su garganta lastimada ya le latía sordamente, pero en ese momento sólo pensaba en respirar.

Caminó unos pasos, temblando; sus piernas parecían no poder sostenerlo. Quiso ducharse para quitarse los restos de la solución pegajosa que lo cubría, pero no salía agua de las duchas. Corrió hasta la cocina, necesitaba con desesperación beber algo, pero todo estaba apagado. Ni una gota de líquido surgía de los grifos expendedores.

Recorrió toda la nave descubriendo que nadie más había sido reanimado. Sintió un ramalazo de temor al ver todas las cámaras de hipersueño ocupadas y cerradas.

Jones era biólogo y un experimentado piloto civil. A pesar de ser portador del virus de hepatitis

C, había sido aceptado en este vuelo. Todavía recordaba el estúpido accidente con que se infectó: un mínimo corte en su guante derecho dejó entrar el virus que estaba manipulando. Había gastado todos sus ahorros en medicamentos para no sufrir los síntomas de esta enfermedad.

Cuando supo de una posible, aunque carísima, cura de la hepatitis C no dudó en anotarse en este viaje. Rara vez biólogos tan calificados como él se postulaban para misiones interplanetarias. Jones fue aceptado de inmediato como copiloto. Luego de esta misión tendría el dinero suficiente para el nuevo tratamiento y, una vez curado, volvería a su vida normal.

Como biólogo, nada sabía del mantenimiento de la nave, por lo que descartó que fuera un posible desperfecto a reparar.

—Mother ¿por qué he sido despertado? —preguntó, intentando entender qué pasaba.

Un mortal silencio fue la respuesta que obtuvo de la computadora.

El calor ambiental estaba empezando a sofocarlo. Se sentía enfermo y débil.

—Preciso hidratarme —su voz le sonó apagada, sin fuerzas.

—Preparando ambiente; elevando temperatura; mezcla de aire: respirable; temperatura: 39 grados y

subiendo. Intruso infectado próximo a ser eliminado —confirmó Mother.

Jones se apoyó sobre la mesa de la cocina; ya ni siquiera sudaba. Su cuerpo sediento perdía fuerzas a cada minuto.

—Mother, necesito que bajes la temperatura y habilites las canillas de líquidos. ¡Pero ya! ¡Soy Gilbert Jones, copiloto de la nave, tercer oficial al mando, no soy ningún intruso! ¡Me estás matando! —gimoteó balbuceante, sintiéndose mareado y confuso.

—Mother no podría lastimar a un ser humano. Mother no ha sido programada para dañar a ninguna persona, en ninguna circunstancia. Por ende no lo estoy matando, ya que no estoy, no estoy, no estoy... —comenzó a decir Mother, antes de retomar su letanía— ambiente preparado, aire respirable, 43 grados de temperatura, infección a punto de ser eliminada.

Jones se rio; una risa insana le brotó de sus resquebrajados labios. Supuso que alguien, en algún lugar de la Tierra, había cometido un error pequeño, insignificante. Quizás el programador pensaba en salir antes del trabajo para ver a su novia, o quizás sólo fue una leve distracción. Pero ese yerro en la programación, hizo que Mother desconociese a Jones como un ser humano; él se había convertido en una infección que debía ser eliminada a toda costa. Su mente

se negaba a admitir que La Compañía estuviese involucrada en esto. Y estaba demasiado agotado para pensar en más opciones.

Jones cayó al suelo, golpeándose la cabeza contra la mesa cromada de la cocina. Abundantes chorros de sangre comenzaron a manar primero de su ojo derecho, producto del golpe, y luego de su pecho. Una gran mancha carmesí se dibujó en su camisa, al tiempo que un repugnante ser reptante se abría paso entre sus costillas desgarradas.

Jones quedó inerte en el piso de la cocina, en medio de un charco rojizo. Su sangre fue formando pequeños canales púrpura, que se esparcían por el suelo.

El ente gelatinoso que había salido del cuerpo de Jones se escurrió hasta una cámara de hipersueño recién abierta, la de Dennis Parker, ingeniero en jefe. El peso del cuerpo de la criatura hizo que el cubículo se cerrara y bastaron unos segundos para que pudiera introducir un apéndice verrugoso en la garganta del ingeniero, que seguía dormido.

—Bajando temperatura, cerrando atmósfera respirable, infección exterminada, espécimen asegurado dentro de un individuo sano — confirmó Mother, antes de apagar las luces internas de la nave, continuando el viaje de regreso hacia La Tierra. 



# ACTUALIZÁNDOSE

Eduardo Hennings (México)

VIENDO VILLA LA SITUACIÓN actual de la nación por medio de "esas pantallas a las que les dicen tele", e identificando a los culpables; informándose de sus viviendas y sus siguientes apariciones públicas, se montó en su yegua diciendo:

—Ahora sí, bola de curros, ¡se los va a llevar la chingada!

—Pero...

—Pero nada. Sinvergüenzas vendepatrias. Pinches changos ostentosos.

Felipe Ángeles intentó calmar al jefe de la División del Norte, no obstante, como tren en marcha o como todo buen hijo de México, la decisión del exbandolero era irrevocable. Villa le preguntó a Ángeles si ya había contactado a los hombres —cosa fácil—, y éste

respondió afirmativamente. Luego Villa preguntó por las pistolas.

—Mi general, no querrá usar las más ineficientes si podemos hacerlo sencillo.

—¿Entonces?, ¿usar esas armas que ni sabemos controlar? ¡No hacen falta! De puño a puño hacemos 20 a 0 cada quien.

Ángeles suscribía lo último, sin embargo, ¿dedicar otra vida a matar? No...

—¿Qué tal si compramos estos robots mercenarios, mi general? —propuso Felipe Ángeles.

Y a Villa le gustó la idea. Pensó unos segundos y soltó:

—Pos vayamos por uno de esos ricos pa' que nos lo facilite, hombre.

**F**

# DEGRADACIÓN COLATERAL

Víctor Parra Avellaneda (México)

LOS MICROPLÁSTICOS estaban disueltos en los océanos y en los alimentos, alcanzando concentraciones patológicas. La doctora Jessica Michel Rivera, al realizar importantes investigaciones en poblaciones de organismos marinos, alertó del peligro que esto representaba. Como siempre, sus advertencias fueron ignoradas.

Actuaban como hormonas, produciendo una mayor incidencia de problemas psiquiátricos y neurológicos; además de sus efectos epigenéticos relacionados con la aparición de nuevos tipos de cáncer.

Las plantas crecían más rápido, había mayor CO<sub>2</sub> produciendo mayor cantidad de azúcares que de nutrientes. Alimentarse sanamente era inútil; lo que se comía era

prácticamente plástico con muchos carbohidratos.

No es extraño ver en este caluroso año 2056 a la gente deambulando las calles, gritando y violentando a cuanto cosa que se mueva; babeando, escupiendo sangre, con los ojos desorbitados. Son todos inviables genéticamente, son tumores andantes.

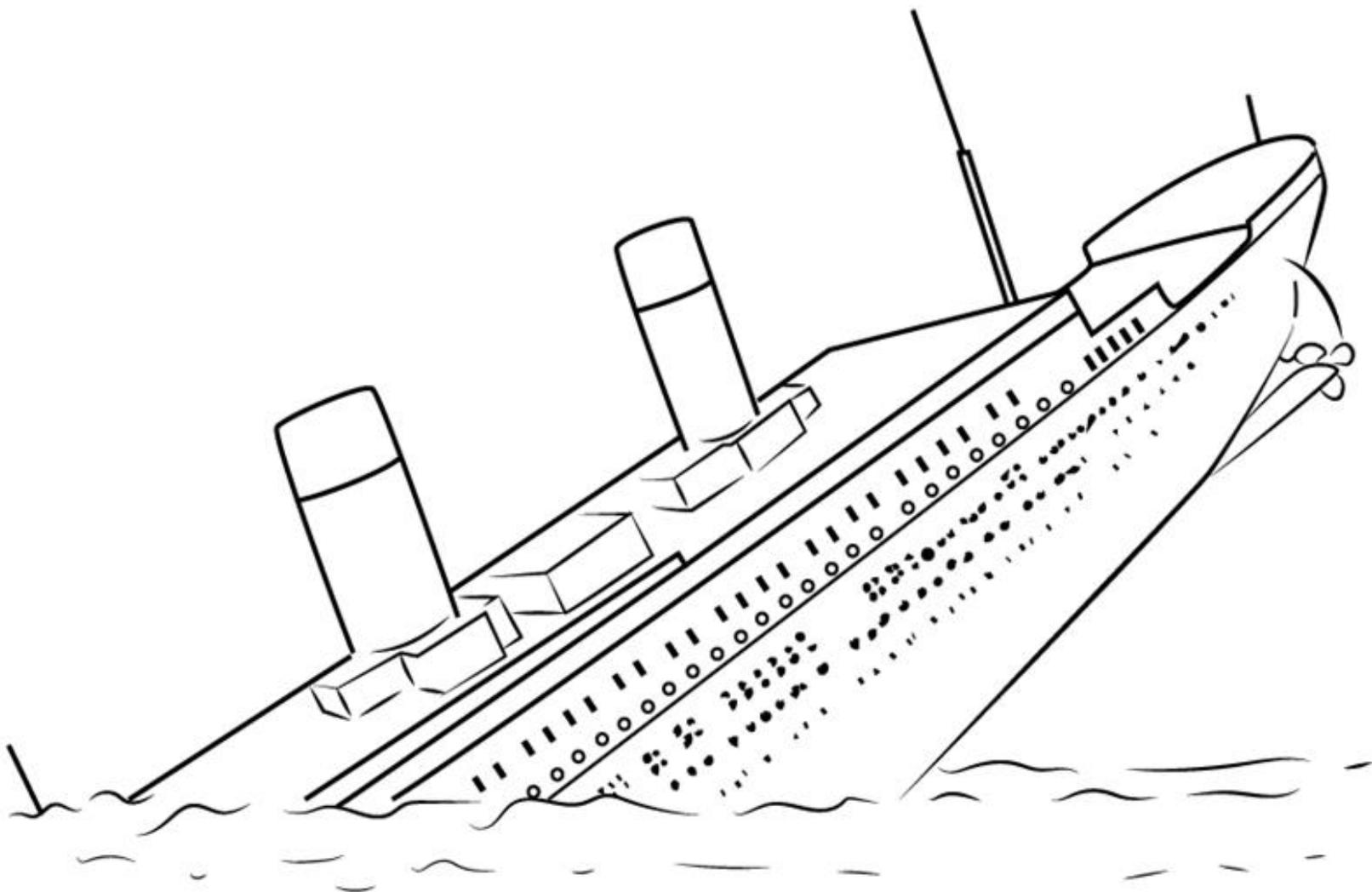
Es fácil calentar el plástico. Ahora, que éste se encuentre disperso en el cuerpo, en cada uno de sus nervios y con la temperatura que tiene esta atmósfera sofocada, explica cómo puede perderse la cordura al sentirse uno ardiendo sin tener ninguna flama quemándolo realmente.

Una época de conflagraciones, todo se incendia y extingue en efímeros instantes; los edificios, las calles, el pensamiento. #

# EL ACOMODADOR

Omar Moreno (Colombia)

POR DICIEMBRE, si no recuerdo mal, le envié la primera carta. Traía una foto desteñida: tenía unas cejas espesas y un mostacho salvaje, que le otorgaba un aire de otro mundo. A los pocos meses, le envié otra foto, esta vez del cine Bolívar, en el que era acomodador gracias a sus tres brazos. **P**



# ÚLTIMAS NOTICIAS

Miguel Ángel Lara (México)

INVESTIGAN EN EUROPA PRESUNTA CONSPIRACIÓN DE LA CORPORACIÓN WHITE STAR PARA ENCUBRIR UNA ENORME NEGLIGENCIA

- Según el diario “La Langosta”, autoridades inglesas investigan la participación de la mayor empresa de turismo temporal en el encubrimiento de responsabilidades de un famoso caso histórico.

ACTUALIZACIÓN: 12/08/2086

Autoridades de Inglaterra investigan un presunto encubrimiento por parte la corporación White Star para ocultar su responsabilidad en el accidente del famoso trasatlántico RMS Titanic ocurrido a principios del siglo XX, y que representa uno de sus destinos turísticos más demandados.

En el caso estarían involucrados los dos principales accionistas de la compañía, así como sus tres principales gerentes operativos, autoridades gubernamentales de al menos tres países, autoridades de la policía internacional y de la filial de

Naciones Unidas, la TBA (*Temporary Board Agency*), por lo que el caso constituiría el escándalo más grande y más relevante de corrupción en los últimos años.

“Según nuestras fuentes, se investiga (su participación en) el encubrimiento de una falta grave en los protocolos de conservación histórica durante saltos temporales, lo que significaría su responsabilidad directa en el hundimiento del famoso barco. Entendemos que incurrieron en un episodio de sobreventa de pasajes. Tenemos documentos que confirmarían que la inusual cuenta de pérdidas humanas ocurrió debido al rápido hundimiento de la nave, directamente relacionado con el sobrepeso que los turistas de la corporación White Star provocaron”, comentó uno de los agentes responsables de la investigación.

La experiencia que la compañía White Star publicita como “El mayor naufragio del siglo XX en tiempos de paz”, se ubica en su *Top 3* de ventas anuales y representa el 25 por ciento de sus ingresos, estimados en 17 mil millones de dólares. El incremento en el volumen de ventas de ésta

experiencia estaría directamente relacionado con el accidente ocurrido en algún momento de la década de los cuarenta del presente siglo.

En las diversas explicaciones que se han dado del caso, están pendientes las relativas a las paradojas temporales, que según lo

establecido por la TBA se entendían infranqueables.

La investigación se originó gracias a registros filtrados por un empleado informático de la compañía trasnacional cuya identidad permanece anónima y que se encuentra en un programa de protección de testigos. **P**

# ¿FUTURO?

Claudia Baralla (Argentina)

—¿OCUPACIÓN?

—Estoy parado frente a una computadora para intentar cobrar el seguro de desempleo. Esa pregunta está de más.

—Señor, yo no hago las reglas, sólo las cumplo. Tengo que preguntarle y usted debe responderme.

—Está bien, tiene razón, fui muy descortés. Soy escritor.

—¿Escritor, señor?, su ocupación no figura en mi base de datos, ¿puede estar bajo otra denominación?

—Busque creador de ilusiones.

—No, señor.

—Novelista.

—No, señor.

—Creador de historias.

—No, señor.

—Creador de personajes.

—No, señor.

—Recopilador de historias.

—No, señor.

—Poeta, autor, guionista. Le puedo dar todos los sinónimos del diccionario.

—Lo lamento, señor, se acabó su tiempo. Vuelva el próximo mes. Muchas gracias.

—“Lo lamento, señor. Lo lamento, señor”. Máquina de porquería. Hace veinte años que vengo. Vos y la realidad virtual me tienen hartos. 

# VISITA NOCTURNA

Oscar Darío Sanguinetti Acosta (Venezuela)

—¿VIO ESO, compadre?

—Sí lo vi, compadre.

—Y no cayó muy lejos de donde vamos.

—¡Qué extraño! sea lo que haya sido, con esa velocidad debió haber explotado o sonado.

—Era una luz blanca, compadre, y muy reluciente.

—Pero yo le vi como unas lucecitas azules, compadre.

—Más o menos vi por donde cayó. Vamos a detenernos para revisar, compadre.

Ricardo, el conductor del vehículo, lo estacionó con los faros delanteros alumbrando hacia la espesa maleza.

Los dos hombres se desmontaron del vehículo y caminaron por la vegetación, atraídos por un resplandor que jamás habían visto.

—¿Está viendo lo mismo que yo, compadre?

—Sí, compadre. Estoy seguro de que eso fue lo que bajó del cielo.

—Y, mire, compadre, qué extraños son esos seres. Alargados, cabezones, ojones... Y sus trajes parecen parte del cuerpo.

Un destello de luz los encegueció por completo y la onda expansiva los empujó violentamente hacia atrás. Quedaron inconscientes sobre la maleza. **#**

# LA ESTATUA DE ACERO

María Larralde (España)

COMO TODOS LOS DÍAS, Jenny se quedaba embobada y parecía mirar más allá del amplio ventanal que abría su mirada a la gran ciudad. Siempre era igual, siempre callada, solamente por unos minutos. Pero me asombraba que repitiera aquel ritual de silencio contemplativo.

Un día quise saber, así sin más, por qué tomaba esa actitud distante, silenciosa, extraña, fría y alejada del mundo.

—¿Qué piensas, Jenny?, ¿a qué viene esa mirada perdida?, ¿algo te preocupa?, ¿va todo bien?

—¿Ein? —me contestó, saliendo del estupor— sí, sí, solo pensaba que, bueno, pensaba lo difícil que debe ser dejar todo esto tan brillante. El uso

de ese limpiador que mi asistenta utiliza últimamente lo deja todo con un brillo impecable...

—¡Oh, sí, tienes razón, querida! Creo que es Don Limpio, lo que utiliza.

—¿Y, cómo lo sabes?

—Bueno, me hacía la misma pregunta y miré en su armario de limpieza. ¡Y, allí estaba: un tesoro del pasado, una reliquia de la limpieza!

—¡Qué contenta estoy de tener a Carmen como *chacha*, es una joya! ¡Mañana le daré algo más de 800 calorías en su dieta!

—¡Eres fantástica, Jenny!, sobre todo después de haber sido la empleada robótica de Carmen durante tantos lustros. 



# LA VERDAD OS HARÁ ANTIFREE

Omar Ortiz (México)

EL BAR ATESTADO. El aire cargado.  
La TV con su incesante propaganda.

—La energía libre fue solo el comienzo y ni electrocutando elefantes pudieron evitar el progreso. Hoy, a 79 años de su fundación, Westinghouse sigue mejorando el mundo: *freenergy*, *freedata* y ahora la *freematter* que promete acabar con la escasez.

—Pura bazofia, Eliot, esos infelices van a acabar con el mundo —pedí un sexto trago.

Llevaba quince minutos escuchando a ese loco y desde el primero supe que sería una decepción. Sí, era un “Edison”, pero tan aburrido como cualquier conspirafóbico *antifree* de apellido insulso.

—Se lo digo: Westinghouse supo jugar sus cartas. El negocio no es vender corriente eléctrica directa o alterna, el negocio es vender aparatos y que la energía sea gratis. Usó sus influencias para cambiar las leyes de patentes y monopolio. Petróleo, automóviles, electrodomésticos, telecomunicaciones. Lo absorbió todo.

—Es el precio del progreso —dije.

—Eso pensaba hasta que vi esto — sacó una fotografía y me la entregó—. No pretendo describir lo que vi, hablar de tentáculos o de mil caras de cabra sería aproximarse desde muy lejos. Sólo diré que no era de este mundo. Trabajé años en revistas sensacionalistas. Parte de mi trabajo era hacer fotomontajes del yeti o de Elvis. No me enorgullece, pero era bueno en eso y, con base en mi experiencia, las fotos eran reales.

Aún no superaba la impresión cuando me entregó un maletín.

—Allí están mis investigaciones. No servirán de mucho, pero esto sí. Es un pase. Le permitirá acceder a unas instalaciones en Texas. No sé lo que encontrará allí. Finja que no me conoce.

Entraron dos hombres de negro y se lo llevaron.

Y aquí estoy. Hasta ahora he violado al menos seis leyes federales y todo siguiendo las palabras de un conspirafóbico que traté por 15 quince minutos. Me intrigó el hecho de que esos tipos misteriosos se lo llevaran, pero según el cantinero, bien podría ser la mafia. Por otro

lado, su investigación no era la gran cosa, de hecho yo ni le llamaría investigación, sólo era un conjunto de interrogantes. Pero a veces una duda es tan fuerte como una prueba.

Citaré algunas de las notas más interesantes: “Todas las empresas tienen que revelar todo cuando expiran sus patentes, ¿por qué ellos no?”. “7/11/63: Kennedy anuncia que nombrará una comisión para investigar procesos de la compañía”. “15/11/\_\_\_[año]: la compañía invita a Kennedy con los expertos que él quiera a una visita guiada. No habrá comisión”. “Visita programada para el 29. Día 22: Kennedy es asesinado”. “Aumento de gente desaparecida en inmediaciones de instalaciones de Westinghouse”. Las notas incluían recortes de periódicos y gráficas que las respaldaban. Hasta ahora todo el personal que he visto es el guardia de la entrada. Según las notas, debo entrar por esa puerta. Pensar que podría encontrarme con esa cosa hace que me cague. Espero el Pulitzer lo valga.

No estaba preparado para la clase de monstruo que encontraría:

—¿Tesla? Usted está muerto.

—No mucho. Esperaba al joven Edison. Supongo que él lo envió. Casi todo está automatizado pero en cinco minutos un guardia vendrá a verme, así que pregúnteme lo que quiera.

El tipo continuó jugueteando con unos instrumentos.

—Ustedes mataron a Kennedy.

—Esa no es una pregunta, joven, y no puedo pronunciarme al respecto. Solo soy un científico al que tienen preso.

—No me parece que esté muy a disgusto —le dije—. Entonces explíqueme de dónde viene la energía libre y qué es esto.

Le extendí la foto de la cosa. Se acarició la sien y contestó:

—Es difícil responder. Al principio ni yo lo sabía. Resulta que es energía oscura, lo más abundante en el universo. Al extraer grandes cantidades de ella se abren brechas. El bicho de la foto salió de una. Aún no podemos matarlos pero desaparecen en poco tiempo, de hecho usamos uno de estos en Hiroshima. Unos místicos encontraron la forma de apaciguarlos.

—Déjeme adivinar: practicando sacrificios.

Se encogió de hombros.

—No hay fuerza indomable para el hombre, salvo su ambición —dijo y señaló el reloj, indicando que debía partir.

Ninguna revista sería aceptó publicarme y no pienso volver al National Enquirer. Por eso lo publico por este medio. No espero que me crean, sólo que duden. Una duda puede ser tan fuerte como una prueba. 

# PRESERVACIÓN

Breigner Torres (Venezuela)

LOS ESPECÍMENES HABÍAN despertado, estaban fuera de control. No pudieron permanecer en el sueño criogénico hasta llegar al planeta de cuarentena donde serían estudiados.

Las criaturas bípedas, en riesgo extremo de extinción en la galaxia, corrían fuera de control por los pasillos de la nave. La tripulación hacía lo posible por agarrarlos y volver al crio-sueño. Aún faltaban doscientos años para llegar a destino y tenían que volver rápido antes de agotar el oxígeno restante que estaba justo para durar dos meses después

de despertar... dentro de doscientos años.

Los pequeños seres lampiños se escondían en cualquier rendija y rincón que había en la nave, eran muy pequeños con respecto a la tripulación.

El capitán se hartó de la situación y gritó por los comunicadores a lo largo de la nave.

—¡Ineptos! ¡Agarren a los humanos! Puede que sean primitivos, pero en su tiempo ¡Fueron más listos que ustedes, idiotas! 

# EL LIMPIAVIDRIOS

Oswaldo Castro (Perú)

LA ÚLTIMA TORMENTA tropical estropeó los ventanales del edificio más alto de la ciudad. Como el vigía de un gran navío, soportó el embate natural y terminó con heridas menores. La administración de la torre de cemento y vidrio ordenó el mantenimiento adelantado. Las cuadrillas de operarios repararon la infraestructura externa comprometida. El paso siguiente fue dejar transparentes los cristales del gigante.

De la azotea descienden andamios con personal que limpia los estragos del fenómeno natural. A través de la ventana del piso 89 la ve por primera

vez. Preside la mesa ovalada del amplio recinto, es rubia, de pestañas rizadas y quijada enigmática. El sastre azul ceñido permite ver el cruce de sus piernas. Esa noche la imagen de la diosa del lugar no lo deja dormir. Al día siguiente está sentada en el sofá tomando notas y la minifalda roja le despierta los sentidos adormecidos. Mareado por la imagen casi cae, pero se recupera con el susto atravesado en la garganta.

El viernes la ve salir en dos partes. Un amigo lleva sus piernas y su trasero; otro, el torso con la peluca rubia. Tenía ojos verdes, no lo sabía.

**F**

# LA DESAPARICIÓN DE R

Raúl Fernández (Argentina)

MUCHOS AÑOS DESPUÉS de su desaparición, Claudia seguía preguntándose si ese ser con el que había compartido diez años de su vida realmente estaba muerto.

Había depositado un ramo de flores en una tumba con su nombre en el cementerio de la Recoleta, una tumba que sólo estaba marcada una letra "R" en la lápida, para dirigirse luego a plaza Francia. Se sentaba en uno de sus bancos mientras su mente volvía una y otra vez a recordar momentos vividos con él.

Muchos años después, aún seguiría preguntándose si el hombre que se había casado con ella era realmente humano.

Cuando lo conoció, él le había dicho que ayudaba a las personas, que Dios le había dado un don, una especie de poder, no sabía bien como definirlo, pero que lo utilizaba para sanar, a veces con las manos y, otras, con la mente. Que también "veía". Ella se había mostrado escéptica y él no había vuelto a hablar del tema.

Una vez casados, comprobó que no había mentido. La gente venía a verlo, le contaba sus problemas. En esos momentos, cuando estaba con

alguien, en él se producía una metamorfosis. Su voz cambiaba, era más serena, más conciliadora, comprensiva. Todo él en perfecta armonía, en un clima que creaba para contener a las personas mientras le relataban sus dramas.

Ella, desde la cocina de la casa, escuchaba y le costaba creer que ése fuera su esposo. La gente se retiraba llena de paz, esperanzada, mientras que él volvía a ser el de siempre, aunque su mirada poseía una tristeza infinita. Aun así vivía protegiéndola, cuidando de ella a cada momento.

Le llevó muchos años comprender que todo ese amor, toda esa protección, se debía a que como existían seres como él, también los había de los otros. Seres demoníacos en lucha permanente unos contra otros. La eterna batalla del bien contra el mal. Todo se remitía a eso y su esposo estaba involucrado en uno de los dos bandos.

A veces, cuando se le daba por creer que no estaba muerto, pensaba en la mente de él y los secretos cósmicos guardados desde épocas remotas. Porque seres como él habitaban el planeta y todo el

Universo desde hacía millones de años y guardaban dentro de sí no sólo secretos, sino también dolor, tristezas y angustias. Seres cuyas vidas se medían en calamidades y dramas de seres que habitaban no sólo la Tierra, sino también planetas desconocidos de todo el Universo.

Cuando le decía que “veía”, ella le preguntaba qué. En esos momentos permanecía pensativo, como ausente, pero ella podía sentir el sufrimiento que se apoderaba de él.

Lo extrañaba. ¡Cuánto lo extrañaba! Las lágrimas aparecían solas, sin que ella pudiera contenerlas. Él estaba con Dios, pero ella quería que estuviese a su lado, protegiéndola. ¡Cuánto lo necesitaba!

Una fría noche de invierno del año 94 lo habían venido a buscar. Se fue, seguro para ayudar a alguien, y nunca más había vuelto a saber de él.

En una ocasión, de las pocas veces que hablaba sobre lo que hacía, le había planteado la duda si por ese don no estaría pagando un precio. Ella le hizo entender que no, que si Dios le había conferido eso no podía estar haciéndole pagar por el mismo. Era una incongruencia. Aun así, tenía sus dudas.

No se sentía feliz y no era por ella. Era algo interno que no podía explicitar. Era como la sensación de

que le faltaba algo, algo importante, trascendental, y que, al no poseerlo, le provocaba un enorme vacío. Y, por otro lado, estaba toda esa gente que lo necesitaba y todos sus pesares que, entrelazados, le generaban terribles angustias y volvía a preguntarse qué era lo que le faltaba.

La tenía a ella, que era un ángel, una gracia del Señor ¿Qué más podía pedir? Y aun así, ese vacío.

Tantos años sin él la habían transformado en una mujer solitaria y silenciosa. Le llevaba flores todas las semanas, para luego sentarse en un banco de la plaza. A veces se preguntaba ¿Esperando qué? Lo imaginaba caminando hacia ella, volviendo a casa abrazados y los ojos se le llenaban de lágrimas.

Quizás volviera en cien, mil o un millón de años. Eran seres de luz que obedecían al Universo.

La pelota golpeó contra sus pies. Vio a un niño corriendo hacia ella.

—Perdón —dijo tomando la pelota entre sus manos.

Con asombro notó que tenía los mismos ojos que él.

—¿Cómo te llamas?

—Ramiro, aunque todos los chicos me dicen “R” —y salió corriendo.

Al escuchar al niño se sobresaltó. Luego de un momento levantó la vista al cielo y le agradeció a Dios. 

# BITÁCORA ANTES DEL FINAL

Miguel Ángel Martínez (México)

QUEDAN POCOS insumos; no me queda alimento, oxígeno, agua... y creo que queda poca cordura. El planeta está desierto, definitivamente en algún momento fue habitable: hoy ya no.

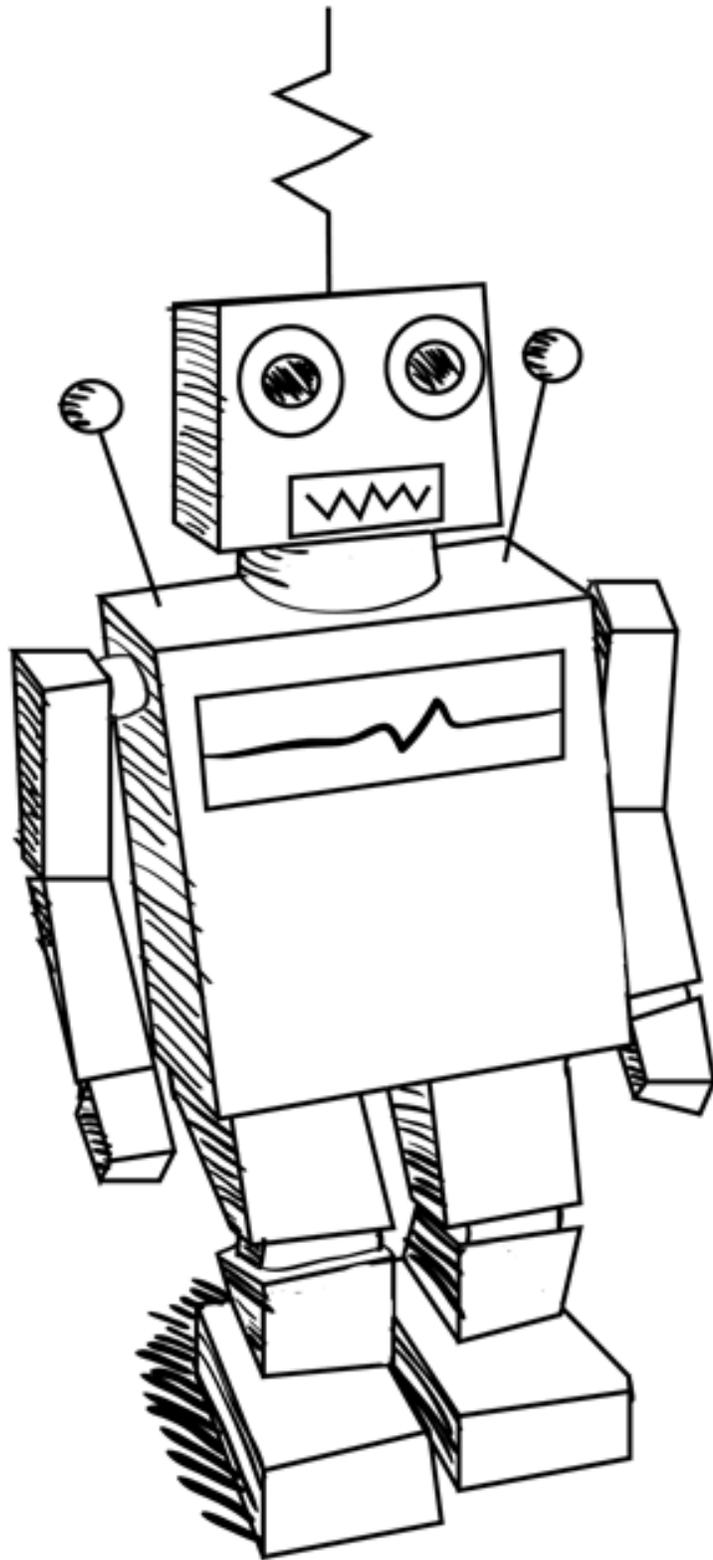
He reconocido por dos meses estos territorios y las muestras de carbono demuestran que hubo vida; la morfología de algunas piedras muestra la existencia (en algún momento) de mares o lagos, al menos de la presencia de agua; encontré piedras talladas y estructuras de metal que responden a inteligencias superiores.

Lo sorprendente, lo que me ha llevado a un estado de tristeza, es que

tras viajar por el universo, tras atravesar galaxias y aterrizar, descubro lo minúsculo de mi existencia: de nada ha servido mi vida, mis recuerdos, mis logros. Al final, al transcurrir los siglos, mi boca, mis ojos, mis manos y mi cerebro se volverán polvo... y mi legado será olvidado.

Estoy a punto de morir, se acabaron los insumos, pero acabo de encontrar una biblioteca: tanto conocimiento se perderá tras mi muerte.

Al final, me convertí en el último eco, eco ajeno de la inteligencia de un mundo. Al final, soy un eco lejano de la muerte de mi mundo. **■**



# REVOLUCIÓN

Guillermina Aviani (11 años, Argentina)

UN HOMBRE LLAMADO Felipe Santos creó un robot que revolucionaría el mundo. Pero, lastimosamente, el hombre murió dos días después de crearlo, habiendo dejado el robot encendido y sin instrucciones. Al tiempo, el robot inmóvil pensó: ¿para qué había sido creado? Para tratar de descubrirlo abrió la puerta de su casa y caminó por todo el barrio. Mientras paseaba, prestó atención a su alrededor y arregló una baldosa de la vereda que estaba floja, juntó basura del piso y la colocó en los cestos.

Pintó casas despintadas y descascaradas y así hizo que de a poco el barrio mejorara su aspecto.

Poco a poco fue ganando la confianza de la gente. Entonces comenzaron a pedirle favores como:

“¿Podrías cuidar a mi perro?”,  
“¿Podrías cuidar a mis hijos?”,  
“¿Podrías jugar conmigo?” Y así fue como el robot, con ayuda de la gente, mejoró ese barrio.... y a sus habitantes. Y descubrió, por fin, para qué había sido creado.

Un tiempo después el robot decidió trasladarse a otros barrios y así ir mejorando cada uno con pequeñas acciones. “Aprendamos todos del robot y cambiemos al planeta y a las personas con pequeños gestos y acciones. Y así seremos más felices y viviremos en un mundo más sano y mejor”. 



# MENSAJE ENCONTRADO EN UNA ROCA

Rafael Tiburcio García (México)

NO ERA UN SER de materia, como hubiéramos creído. Estaba hecho de una variedad de ondas que cambiaban a voluntad su amplitud y su frecuencia.

Conquistó nuestro planeta y sobre todo sus telecomunicaciones, ahora inutilizables, mientras nosotros aún pensábamos que iniciaba el contacto. **F**

# NOTICIAS DEL AÑO 2050

Luciana Elsa Bonzo Suárez (Argentina)

EL PRIMER CLAVO de titanio, las primeras prótesis de caderas sorprendieron. Después de un tiempo las personas naturalizaron las piezas dentales artificiales.

El riñón y el hígado creados en laboratorios y funcionando con éxito en los primeros trasplantados asombró a la comunidad científica mundial.

Las nanopartículas se incorporaban a los humanos a partir de los 18 años para reproducir continuamente las células que el cuerpo necesitaba según tipo y cantidad. Se había logrado obtener la

fuelle de la eterna juventud, de la inmortalidad.

Afortunadamente quebró el mercado negro de órganos. La industria cosmética dejó de investigar y producir cremas anti edad.

Desafortunadamente la población mundial triplicó su volumen en las últimas dos décadas.

Los alimentos comenzaron a escasear.

El actual Papa preside la Iglesia Católica desde el año 2013.

Todo parece indicar que los reyes y los tiranos se perpetuarán en sus tronos. **F**

# EL SECUESTRO

Servando Clemens (México)

EL PRESIDENTE Peña Nieto se había reunido con Batman en la residencia oficial de los Pinos. El objetivo principal era acabar con el crimen organizado. El mandatario le ofreció 10 millones de dólares por adelantado para abatir a los malandrines más peligrosos de la nación.

—El dinero no es mi interés, señor Peña, usted debería entregárselo a la gente más necesitada —dijo Batman.

«Excelente... Este tipo es un imbécil», pensó Peña.

Los dos hombres se contemplaron con desconfianza.

—Muy bien, señor Batman, lo que usted diga se hará —mintió Peña.

—Pero cerraremos el trato a solas —pidió Batman—. Solamente deje pasar a mi asistente.

El presidente les ordenó a sus ayudantes que salieran del recinto, acto seguido, entró a la sala Alfred con el maletín en mano.

—Mi asistente investigó a los principales criminales —dijo Batman—. Así que hoy mismo iré tras ellos y los aniquilaré.

—Un momento —interrumpió el presidente—, usted solamente acabará con los delincuentes que yo

le diga. No quiero que me haga un cagadero en el país.

Batman sonrió con sarcasmo y dijo:

—Ya me lo esperaba... Es usted un pendejo... Quiere proteger a sus aliados.

El pendej... perdón, el presidente intentó llamar a sus guaruras, pero Batman pateó la entrepierna del mandatario ¡PLAM!, Peña cayó al piso, en seguida Alfred sacó una cerbatana de su maletín y lanzó un dardo con sedantes al cuello del mandatario.

—No era necesaria la patada, señor Wayne —murmuró Alfred.

—Es que pensé que el tipo no tenía bolas —dijo Bruce.

—Tenemos que apurarnos... Ya vienen por nosotros —se escucharon los gritos de Robín por el Bati-radio.

El chico maravilla (sin albur) ya los esperaba afuera, montado en la nave.

Alfred amarró al presidente, se lo echó al hombro y antes de que entraran los guardaespaldas, Batman y su mayordomo rompieron la ventana, brincaron a la Batinave y surcaron los aires.

Una vez lejos, Robín preguntó:

—¿Qué haremos con este hombre, Batman?

—Lo mantendremos encerrado en el Baticalabozo... después veremos. «Aunque me gustaría arrojarlo al mar», pensó Batman.

—¿Qué estará diciendo la ciudadanía en estos momentos? — preguntó Robín—. Seguramente se sienten preocupados por su líder.

«Te mereces otra bofetada, Robín», se dijo Batman.

—Eres un tontuelo, joven maravilla —sonrió Batman—, creo que nadie se va a preocupar por este bufón. Además, yo creo que la gente

está más preocupada por la final del fútbol, o por el siguiente capítulo de su telenovela.

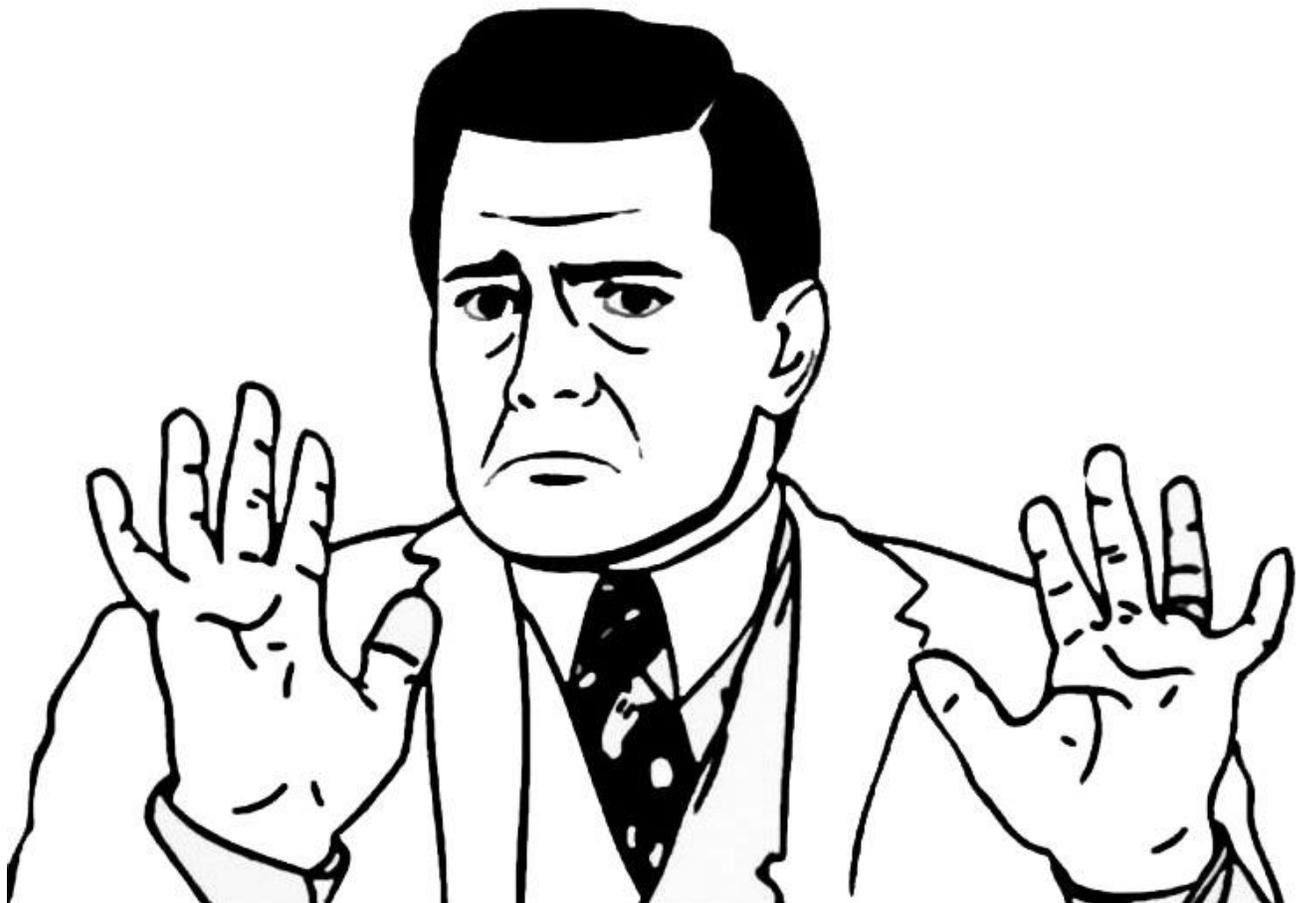
En esos momentos despertó el prisionero con sobresalto y gritó:

—Encárguense de su pinche presidente, o del Guasón y déjense de mamadas.

—El payaso de Trump lo está esperando en una celda, señor Peña —dijo Alfred—. Usted y Donald dormirán juntos esta noche.

—Nos metimos en un lio gordo — dijo Robín.

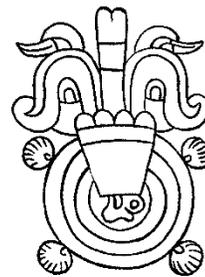
«¿En qué momento decidí perseguir a los verdaderos villanos?», se preguntó Batman. 🦇



# SENSIBLE

Diego Miguel Alba (Argentina)

—¿ALGUIEN MÁS va a querer plomo?  
Porque tengo balas como para  
despachármelos a todos, ¡malditos  
resentidos! —la voz metálica del  
androide resonó en el salón y ya nadie  
dudó de que tuviera sentimientos. **F**



# ESPEJO HUMEANTE

## REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIA FICCIÓN

---

### Resultados de la convocatoria del número 2

Felicitemos a los autores seleccionados para el número 2 de la revista.  
Nos vemos en febrero.

<i>La primera trompeta</i>	Krsna Sanchez Nevarez
<i>El último manzano</i>	Silvia Alejandra Fernandez
<i>El arca</i>	Michel M. Merino
<i>El fin de Edmundo</i>	Oswaldo Castro Alfaro
<i>New Moon</i>	Miguel Angel de la Cruz Reyes
<i>En pausa</i>	Ernesto Tancovich
<i>Una nueva organización</i>	Luciana Elsa Bonzo Suárez
<i>El vendedor de androides</i>	Oscar Darío Sanguinetti Acosta
<i>Oumuamua</i>	Breigner Steiner Torres Jiménez
<i>El gran filtro</i>	José Benigno Gaona Medina
<i>Los herederos</i>	Juan Pablo Goñi Capurro
<i>Ensayo cometa</i>	Víctor Andrés Parra Avellaneda

Comité Editorial

*Revista Espejo Humeante*

Contacto:

[espejohumeanterevista@gmail.com](mailto:espejohumeanterevista@gmail.com)

  @EspejoHumeanteR

